Editorial

El efecto político del "huachicol", apenas empieza

Es un delito con tres décadas, pero cada día más grande. A pesar, incluso, de que los golpes militares, las incautaciones y las sanciones sean, también, cada vez mayores.

El huachicol, en sus diversas vertientes, es una industria ilegal arraigada en México.

El robo de combustible es el origen del fenómeno, pero con el tiempo se le fueron adhiriendo otros delitos, como el contrabando, la corrupción y el lavado de dinero.

Y ahora está en boca de muchos mexicanos por varias razones: las incautaciones y golpes en cantidades récord del gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum, las revelaciones —muchas en Estados Unidos— sobre la magnitud del delito y la especulación sobre hasta dónde puede llegar el organigrama criminal.

Mucho de este último episodio del huachicol tiene que ver con la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos. Su agenda de lucha contra del tráfico de drogas y el crimen organizado ha significado una presión enorme para las autoridades mexicanas, que han debido reforzar sus estrategias de persecución a fenómenos como éste.

A eso se suma algo que para muchos no está desvinculado de Trump: Sheinbaum y su secretario de Seguridad, Omar García Harfuch, implementaron la campaña más ambiciosa que un gobierno mexicano haya lanzado en contra de este delito.

El robo de combustible en México es un delito centenario, pero la primera versión del huachicol contemporáneo surgió de las entrañas de Pemex.

Ante el boom económico del narcotráfico, los carteles encontraron en el huachicol la manera más eficiente de lavar sus activos al tiempo que generaban nuevos ingresos poniendo redes de gasolineras, y en ellas, vendiendo gasolina contrabandeada o robada.

Andrés Manuel López Obrador, fue el primer presidente que lanzó una lucha frontal contra el delito. Pese a que AMLO —quien llegó a decir que el delito estaba "prácticamente eliminado"— hizo esfuerzos inéditos, los expertos aseguran que el huachicol nunca creció tanto como en su gobierno. Las medidas fueron insuficientes.

En México, la gasolina terminada tiene un impuesto alto de importación que busca proteger la industria local. En cambio, los derivados necesarios para refinar no tienen impuesto.

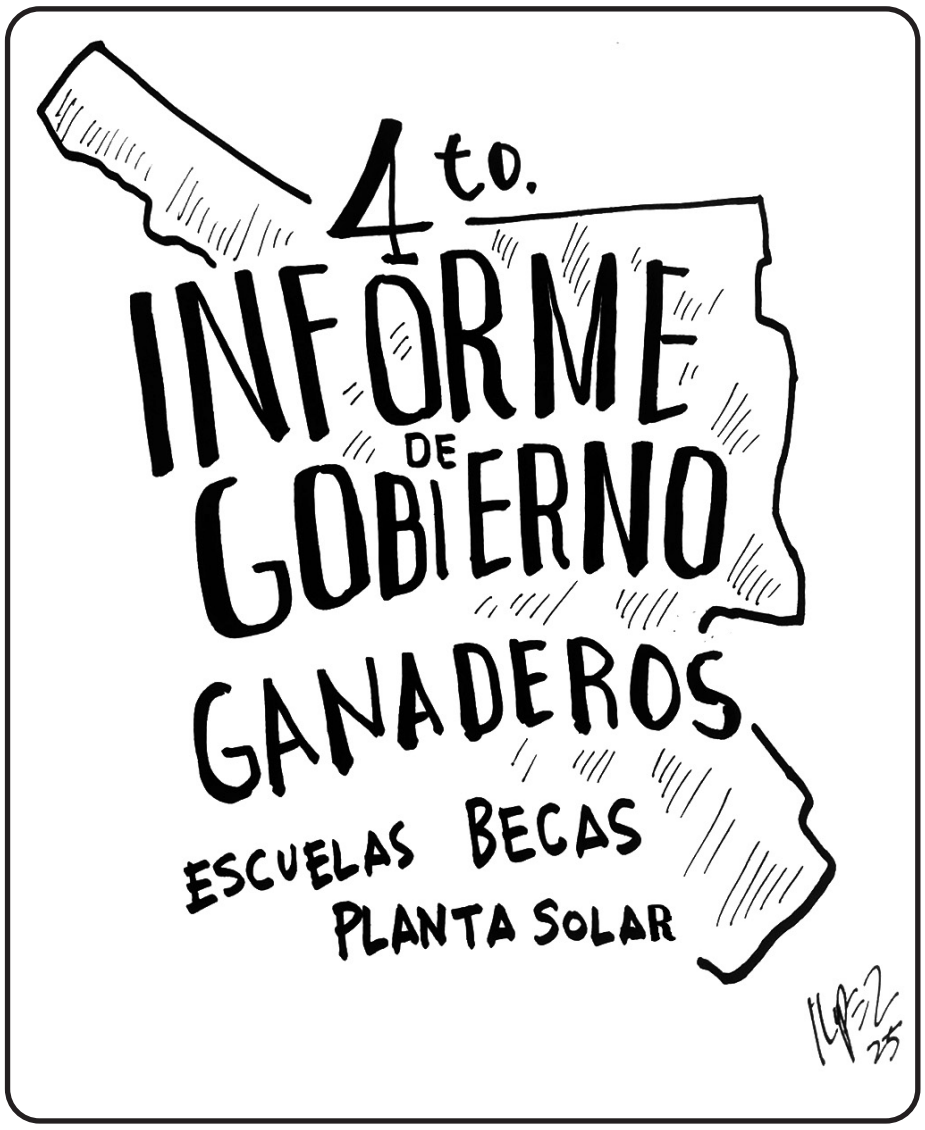
Y es ahí, aseguran los expertos, que surge el "huachicol fiscal", un delito que no busca precisamente robar combustible, sino estafar a los servicios de aduanas e impuestos, importando combustible falso o rendido.

El paso del huachicol de robo a delito fiscal hizo grande a la industria, permitió a los carteles diversificarse e involucró a decenas de funcionarios y empresarios mexicanos que ahora están en el ojo de las autoridades estadounidenses.

La presidenta Sheinbaum ha dicho que no va a emitir juicios sin pruebas, pero que tampoco va a proteger a nadie.

"Vamos a llegar hasta las últimas consecuencias… Las investigaciones están dando mucha información", sentenció la jefa del Ejecutivo en su mañanera.

Más allá del camino…



INVERSIONISTA SONORA

Lic. Juan Manuel Mancilla Leal
Presidente del Consejo de Administración

Luz Mercedes Moreno Lara
Directora General

María Delia López López
Gerente Administrativo

Reporteros
Amalia Beltrán

Diseño Editorial
Diana Isela Romero Gómez

Caricaturista
Iván López

Colaboradores
Jesús Alberto Rubio
José Rentería Torres
Héctor Villalba
Luis A. Galaz
Marco A. Paz
Abel Monjaraz
Octavio Galaz
Aurora Retes
Guillermo Moreno Ríos
Azálea Lizárraga
Olga Armida Grijalva
Germán Palafox Moyers
Alejandro F. Miranda

www.inversionistasonora.com

Semanario para "EL INVERSIONISTA" edición Sonora, Boulevard Rodríguez #20, colonia Centro, Hermosillo, Sonora, México.
Teléfonos 212•16•49 y 212• 16• 94

Los artículos de nuestros colaboradores no reflejan necesariamente el criterio editorial de la empresa.